

Crisis de salud mental en las Américas

Soluciones efectivas para el desarrollo social con equidad

Las Américas enfrentan una creciente crisis de salud mental, con **160 millones de personas viviendo con problemas de salud mental**, lo que impulsa un aumento en la discapacidad y las muertes prematuras. Los problemas mentales, el consumo de sustancias y los trastornos neurológicos causaron 650.000 muertes en 2019, casi triplicándose desde el año 2000, con proyecciones de incremento en el futuro.

La región también incluye países con algunas de las tasas de mortalidad por suicidio más altas del mundo. **El suicidio en las Américas ha aumentado en los últimos 20 años, con más de 100.000 muertes registradas en 2021.**

A pesar de la creciente necesidad, solo el 20% (o 1 de cada 5) de las personas afectadas en las Américas recibe tratamiento, muy por debajo del promedio global de 1 de cada 3. **La región también tiene la mayor proporción de estancias prolongadas en instituciones psiquiátricas**, una forma de atención ineficiente y obsoleta que viola los estándares de derechos humanos. El estigma, la discriminación y el abandono agravan aún más las vulnerabilidades.

Lamentablemente, la inversión crónica insuficiente y la falta de priorización de la salud mental han obstaculizado el progreso hacia los objetivos globales para 2030. Mientras tanto, la pobreza, las inequidades sociales y la violencia urbana siguen ejerciendo presión sobre los sistemas de salud mental y empeorando los resultados en la región.

Este contexto ofrece un momento clave para ampliar el historial comprobado de intervenciones de la OPS en la región de las Américas. Con el apoyo de actores internacionales, la región puede expandir casos exitosos de modernización de leyes de salud mental, ampliar el acceso a servicios de salud mental y reducir las muertes por suicidio.

La salud mental: una barrera para el progreso social

La salud mental es crucial para el bienestar y el desarrollo, impactando todos los aspectos de la vida. Cuando la salud mental se deteriora, las personas no pueden prosperar, las inequidades se profundizan, las economías se estancan y las sociedades retroceden.

Los problemas de salud mental agravan enfermedades físicas como el VIH, el cáncer y la diabetes, lo que conduce a peores resultados y una reducción de la esperanza de vida de hasta 25 años. También impulsan el desempleo, la pobreza, la falta de vivienda y el encarcelamiento, generando efectos en cadena en hogares y comunidades.

El costo económico es abrumador: solo la depresión y la ansiedad le cuestan a la economía mundial \$1 billón anualmente en pérdida de productividad. Sin embargo, invertir en salud mental ofrece enormes beneficios: cada \$1 invertido en el tratamiento de la depresión genera \$4 en ahorros y aumentos de productividad. Estudios regionales en Jamaica, Perú y Surinam confirman retornos de hasta 4,6 veces en 15 años.

Abordar la salud mental no es solo un tema de salud, sino un elemento esencial para el progreso social y económico.

Datos

160 millones

personas que viven con problemas de salud mental.

650.000

mueres en 2019 causadas por afecciones mentales, neurológicas y relacionadas con el consumo de sustancias.

100.000

mueres registradas en 2021 por suicidio.

Sólo 1 de cada 5

Las personas afectadas en las Américas reciben tratamiento.

La ventaja de la OPS: impulsando el progreso en salud mental

- **Una red de especialistas en salud mental internacionales y nacionales:** Con presencia de expertos especializados en todos los países y un historial exitoso de compromiso, la OPS está en una posición única para enfrentar los desafíos de salud mental en la región.
- **Establecimiento de estándares para políticas de salud mental:** El liderazgo de la OPS ha dado forma a las políticas de salud mental a nivel global y regional, desde la innovadora Declaración de Caracas en 1990 hasta la Comisión de Alto Nivel sobre Salud Mental y COVID-19 en 2023. Su Estrategia Regional para la Mejora de la Salud Mental y Prevención del Suicidio, junto con la colaboración con la OEA en una resolución de 2024 que vincula la salud mental con los derechos humanos, han proporcionado evidencia para abordar la crisis y han elevado la salud mental en las agendas políticas nacionales.
- **Creación de leyes modernas de salud mental:** Con el apoyo de la OPS, países como Guyana, Bahamas, Paraguay, Argentina, Costa Rica, Panamá y México han aprobado nuevas leyes nacionales de salud mental. Los avances incluyen la protección de los derechos de las personas con problemas de salud mental y la creación de servicios de salud mental.
- **Ampliación del acceso a los servicios de salud mental:** con la orientación de la OPS, varios países de la región han avanzado tanto en el acceso como en la descentralización de los servicios de salud mental, entre ellos:

- En **Argentina**, la OPS capacitó a 800 profesionales de la salud para integrar trastornos de salud mental en los sistemas de atención médica y expandió los servicios a cinco nuevas provincias, logrando una integración del 100% en los centros de atención primaria de la capital de La Rioja.
- Con el apoyo de la OPS, **Paraguay** amplió la cobertura de servicios de salud mental para 345.000 personas, capacitando a profesionales en 80 Unidades de Salud Familiar en trastornos mentales, neurológicos y por uso de sustancias.
- **Belice** continúa descentralizando y expandiendo los servicios de salud mental con el apoyo de la OPS, lo que ha permitido alcanzar un 72% de cobertura de tratamiento para la psicosis, en comparación con el 18% de la región.
- Desde la creación de la Sección de Salud Mental en el **Campus Virtual de Salud Pública de la OPS**, medio millón de personas han sido certificadas en diversos cursos sobre salud mental y prevención del suicidio.

- **Reducción de muertes por suicidio:** Gracias a la cooperación técnica de la OPS, las tasas de mortalidad por suicidio han disminuido en países con alta carga de casos. En Trinidad y Tobago, las tasas se redujeron en un 50% en los últimos 20 años, lo que se atribuye al apoyo de la OPS para expandir una línea de crisis, aumentar la capacidad de los servicios comunitarios de salud mental y capacitar a los profesionales de la salud para responder a personas con conductas suicidas. Además, se implementaron guías de medios para la cobertura responsable del suicidio y un innovador sistema de monitoreo de medios.



El camino a seguir: abordando la salud mental en las Américas

Para enfrentar la crisis de salud mental en la región, la OPS continuará reuniendo a gobiernos y actores clave para elevar la salud mental en las agendas del sector público y privado. A través del desarrollo de planes de acción multisectoriales y personalizados, **la OPS proporcionará a los países una hoja de ruta clara para movilizar recursos e implementar estrategias efectivas basadas en evidencia.**

La prevención del suicidio seguirá siendo una piedra angular de los esfuerzos de la OPS. Mediante planes nacionales basados en evidencia y acciones dirigidas a grupos vulnerables, la OPS trabajará con diferentes sectores gubernamentales y actores externos para lograr reducciones significativas en la mortalidad por suicidio.

Para ampliar el acceso a la atención, **la OPS liderará iniciativas de capacitación a gran escala, equipando a comunidades y profesionales de la salud con las herramientas necesarias para brindar servicios de salud mental de alta calidad basados en la comunidad.** Estos esfuerzos aumentarán la cobertura de tratamiento, permitiendo a los países atender las crecientes necesidades de salud mental de sus poblaciones.

Como la principal organización en el establecimiento de estándares, formulación de políticas e implementación de programas de salud mental en las Américas, **la OPS sigue siendo el socio más confiable de la región para responder a la creciente necesidad en esta crisis.**